

comunidad de las políticas públicas” constituye un tercer espacio con reglas propias. Este término subraya la densidad de las redes que se tejen entre los múltiples actores y aclara cómo la pluralidad de los escenarios en los que se desarrollan los debates sobre las políticas públicas es regida por reglas y apuestas específicas con la finalidad de construir un compromiso. La acción pública es producto de relaciones complejas entre los actores sociales, varios segmentos del aparato de Estado, los especialistas y los políticos. Aquí el meollo del debate ya no es el rigor científico ni la conquista del poder político, sino una manera de redefinir la realidad social que sea aceptable para el conjunto de los actores y permita que prosigan la negociación y el intercambio.

El hecho de descubrir a los actores influyentes que han retomado e implantado el programa neoliberal permite darse cuenta de que su papel ha sido limitado, a excepción del caso de la Comunidad Europea. En realidad, el impacto más fuerte no provino de los actores, lo cual evidencia que la introducción de políticas de corte neoliberal, lejos de significar un debilitamiento del Estado, se ha acompañado de una reafirmación de lo político. Por un lado, son gobiernos muy dirigistas que han efectuado los grandes cambios paradigmáticos, y ello significa una acción vigorosa del Estado. Por otro, no señalan la muerte del Estado sino un nuevo estilo de acción pública.

Tanto por la originalidad del método utilizado como por la pertinencia de los análisis, la lectura de este libro es de sumo interés para el lector mexicano. Es sugerente y quizá le permita descubrir pistas o nuevos ángulos analíticos para examinar con nuevos lentes el viraje neoliberal que ha efectuado México.

ISABELLE ROUSSEAU

MÓNICA SERRANO (comp.), *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Londres, The Institute of Latin American Studies, University of London, 1998, 215 pp.

En *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, tanto el lector especializado como el lego pueden encontrar un caudal de información sobre los aspectos electorales de la apertura política de México. La mayor parte de la obra (sobre todo las dos primeras secciones, relativas a las preferencias de los votantes y la organización de los partidos) discurre de manera lógica, y el enfoque del material es puntual, con una estructura

rigurosa y acumulativa, lo que no es una tarea fácil tratándose de una compilación. Los temas de los capítulos fueron adecuadamente seleccionados y ordenados por la compiladora, y los autores revelan un conocimiento profundo de ellos. La tercera y última sección del libro (instituciones electorales) presenta una organización menos rigurosa y, aunque los artículos, en lo individual, resultan sumamente interesantes, la aportación del conjunto no es mayor que la de sus partes. En ciertos momentos, los capítulos se detienen demasiado en los detalles específicos de la institución que se intenta explicar, sin llegarse a conclusiones generales sobre algún tema o contexto común. Asimismo, el capítulo final, pese a ser sugestivo y estar escrito con destreza, se aparta mucho del tema que abordan los autores de los textos precedentes. En términos generales, la obra se habría enriquecido mucho con una recapitulación y con un mejor desarrollado hilo temático que la unificara. Pese a ello, este libro constituye indudablemente un estudio decisivo sobre los votantes, los partidos y la apertura electoral en el México de los noventa.

La primera sección y, en particular, los capítulos de McCann y Moreno ofrecen una excelente síntesis de argumentos muy complejos. McCann realiza una hábil comparación entre los resultados de siete encuestas de opinión pública, que abarcan de 1981 a 1995, en la que revela la variación que ha habido en el patrón de las preferencias electorales. Las persuasivas evidencias que encuentra el autor le permiten concluir que “la apatía con la que se caracterizaba al público mexicano, en obras como *The Civic Culture* [la obra clásica de Almond y Verba, de 1963], ha dado paso a un nivel de participación comparable al que se observa en el mundo industrializado” (p. 35). Moreno abunda en el argumento implícito de McCann (y, de hecho, del libro en su conjunto) sobre las consecuencias de lo anterior para las elecciones y los partidos, los cuales hace apenas 15 años no eran en México sino actores políticos insignificantes. Moreno demuestra con habilidad, aunque con un conjunto de datos más limitado, que es en el espectro político (democracia-autoritarismo), más que en el económico (estatismo-propiedad privada), donde aparece la mayor brecha ideológica. La suma de ambos argumentos, a saber, que los votantes están más informados que nunca y que su mayor interés es la apertura política y no tanto el “voto por la cartera” —incluso en el México posterior a la crisis económica de 1994—, conduce de manera natural a los tres capítulos que componen la sección sobre la organización y estrategias de los partidos políticos mexicanos, con sus aceleradas transformaciones.

Estos tres capítulos son muy sólidos en términos analíticos, aunque tal vez habrían podido quedar más unificados si se hubiera incluido un

capítulo final que los integrara en torno al tema de la evolución del sistema de partidos mexicano, como un todo (lo cual analizan Moreno y, más adelante, Lujambio, pero nunca como el hilo conductor de la obra). Esto, sin embargo, no es sino una carencia menor, dado que Hernández Rodríguez trasciende con maestría el análisis usual y superficial del Partido Revolucionario Institucional (*i.e.*, cuya camarilla está “dentro”) para abrir una ventana fascinante hacia el funcionamiento y crisis interna del partido dominante en México, a partir de los cambios que han tenido sus estatutos y los perfiles mixtos de sus candidatos. De igual forma, Mizrahi y Bruhn ofrecen a los lectores los frutos de la aguda observación de los partidos que estudian y de su gran familiaridad con ellos. Mizrahi describe con detalle el crecimiento del Partido Acción Nacional, pero también hace notar los dolores inherentes a este proceso, mismos que padece en la actualidad. Bruhn sintetiza las transformaciones que ha experimentado el desempeño electoral del Partido de la Revolución Democrática, pero sólo como punto de arranque. Su análisis sobre las relaciones del PRD con sus grupos de votantes, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), simplifica con destreza lo que suele ser un debate denso y virulento.

En la última sección, sobre las instituciones, es donde se hace más evidente la falta de un sólido tema común, si bien cada una de las contribuciones, la de Prud’homme, Swaan, Martorellia y Molinar, Lujambio y la de Whitehead, es muy valiosa. Tal vez el problema esté en que el capítulo final, el de Whitehead, en el que se analiza la “casi ingobernabilidad” de México a lo largo de los años ochenta y noventa, añade algunos aspectos cruciales, pero que no habían sido mencionados antes, como el narcotráfico, la crisis económica, las relaciones México-Estados Unidos, etc. El artículo de Whitehead ofrece una mirada rápida a los escollos que viven las relaciones Estado-sociedad en México, por lo que habría sido un espléndido capítulo introductorio y un punto de referencia constante para el resto de los autores. Sin embargo, como capítulo de cierre tiene un efecto contraproducente, dado que el autor hace ver que en México la democratización sigue siendo un “juego privado” de los intereses especiales de las élites, que ocurre tras bambalinas y, muy a menudo, por detrás de la ley.

En su introducción, Serrano intenta conciliar la excepción que el artículo de Whitehead representa para la tesis general del libro sobre la importancia creciente de los partidos y las elecciones. ¿Para qué estudiar las reformas del Instituto Federal Electoral (IFE) si éstas se producen en un ambiente marcado por la “falta de transparencia y [por] la patente ausencia de leyes que aún caracteriza a sectores muy impor-

tantes de la vida pública mexicana" (p. 204), y si los temores de la élite sobre la inestabilidad ofrecen la "clave principal a los problemas de la 'gobernabilidad'"? (p. 204). ¿Por qué habría de interesarse el lector por las instituciones electorales de un país en el que las guerrillas del EZLN y el EPR (Ejército Popular Revolucionario) controlan porciones del territorio nacional y en el que los secuestradores "mochaorejas" y las violentas mafias de la droga operan con impunidad? Éstas son preguntas muy importantes, aunque difíciles de responder.

La compiladora tenía la encomiable intención de presentar sus concluyentes evidencias de la llegada de los partidos y las elecciones en el contexto más general de la desigual transición que vive México, y algunos de sus colaboradores, como Prud'homme, efectivamente señalan la brecha que existe, por ejemplo, entre las leyes y las prácticas en la construcción del Instituto Federal Electoral. Más aún, Serrano ya había asumido este reto en algunos de sus trabajos anteriores y, junto a Whitehead, debe reconocérsele el mérito de plantear preguntas difíciles que no suelen formularse en los estudios electorales y que deberían hacerse más a menudo.

Con todo, el capítulo final eleva demasiado la apuesta inicial que se había propuesto la obra, al destacar una tensión entre cada término de su título, el cual, si bien es muy provocativo, quizá hubiera convenido más a otro conjunto de preguntas específicas y a otro formato. Sin embargo, en términos generales, Serrano y sus colaboradores abordan con mucha habilidad el componente electoral más formal de la transición mexicana, y esto es lo que realmente debe tomarse en cuenta para calificarlos. *Governing Mexico: Parties and Elections* consigue ser un compendio excelente, realizado por los académicos hoy en día más capaces e informados sobre el tema de la política mexicana.

TODD A. EISENSTADT

ISABEL BAZAGA, ERNESTO CARRILLO *et al.*, *El consumo y la calidad de los servicios públicos. Estudio de caso de la ciudad de Coslada*, Madrid, Comunidad de Madrid-Ayuntamiento de Coslada, 1998, 197 pp.

¿Qué representa la administración pública para los ciudadanos? Tema preocupante, sin duda. ¿Cuál es el impacto que sus acciones tienen en la sociedad? Resulta no menos importante. ¿Cumple la administración con lo que la gente espera de ella; es decir, provee los servicios que la